

Nuevos aspectos de la Formación Profesional en Francia: enseñanzas del Magisterio, Económicas y Científicas *

Es casi un lugar común insistir sobre la necesidad de asegurar muy pronto a los escolares una orientación que los prepare para el ejercicio de una profesión. Y ante la inmensa diversidad de la tarea las quejas son legítimas. Sin embargo, en estos últimos años, mediante creaciones sistemáticamente resueltas o mediante reorganizaciones que inspiró la experiencia, las cosas se precisan, progresan en estos aspectos. Hay que destacar, en el momento en que el curso escolar acaba de comenzar, tres ejemplos significativos que interesan a tres clases de carreras: la escolar, la económica o la científica propiamente dicha.

Con sus tres "grados" tradicionales, la enseñanza oficial plantea, desde hace medio siglo, sobre todo, una serie de problemas, entre ellos el de pasar, durante los estudios, de una a otra de las tres "órdenes" de enseñanza: primaria, secundaria y superior. Las reformas ya efectuadas y la que actualmente se estudia—es una de las tareas que aguardan al Parlamento elegido el 2 de enero—han tenido constantemente por objeto facilitar ese paso, preocupándose por determinar el momento más oportuno, entre los once y los quince años.

Un problema corolario de éste ha encontrado, simultáneamente, una solución de la que podemos felicitarnos ahora. Lo mismo que a los alumnos, se trata de permitir ese cambio de orientación a los alumnos-maestros, a los futuros profesores. Las medidas de adaptación—el término es aquí más exacto que el de reforma propiamente dicha—sucesivamente realizadas han intentado y logrado, efectivamente, evitar la diferencia de grado entre los "maestros" salidos de dos Escuelas normales primarias superiores: la de Saint-Cloud (muchachos) y la de Fontenay (muchachas), fundada en 1880. Mientras que éstas debían entonces formar exclusivamente maestros para las escuelas primarias (y accesoriamente para los jardines de la infancia), y han facilitado a la Tercera República un contingente muy apreciable y todavía hoy digno de elogios, le estaba reservado a la venerable Escuela Normal Superior, comúnmente llamada "de la calle d'Ulm"—para los muchachos—y a su joven colega de Sèvres, para las muchachas, reclutar y formar el personal de la enseñanza secundaria, principalmente a los catedráticos de los Liceos.

* Insertamos en las páginas de "Información extranjera" el artículo inédito de RAYMOND WARNIER, escrito en exclusiva para la REVISTA DE EDUCACIÓN. Agradecemos a las PAGES DE FRANCE el envío de esta interesante colaboración.

Es una larga historia que no podemos narrar aquí, en qué medida la Escuela Normal Superior—"la Escuela", para sus amigos y algunas veces también para sus censores—ha sobrepasado en todas las épocas ese objetivo limitado, que ha permitido el desarrollo de generaciones de letrados y sabios, de hombres políticos también, y demostrado su elevada "categoría" por el número apreciable de académicos que ha facilitado; en cuanto a la de Sèvres, al mismo tiempo su rival y su hermana, se ha significado desde hace una década por la realización de interesantes fórmulas de enseñanza y de formación pedagógica.

Sin embargo, es en el nivel "primario" donde se ha efectuado la modificación de régimen más significativa; no tratamos de detallar aquí el mecanismo. Trata de permitir a los "normalistas", procedentes del "primario", asegurarse desde que ingresan el diploma-clave del secundario, el bachillerato, con objeto de permitir a estos alumnos, según sus capacidades, la licencia, "Capes" (certificado de aptitud para la enseñanza secundaria) e incluso las oposiciones a cátedras. Un régimen flexible, que gradúa el estatuto de los alumnos, aumentando la duración de su escolaridad, permite a todos, según sus aptitudes, acceder así más o menos plenamente a las funciones de la enseñanza del segundo grado. Se ha elogiado mucho esta "democratización".

Una encuesta reciente del Instituto de Estudios Demográficos llega a la conclusión de que el 71 por 100 de los niños franceses sólo reciben la enseñanza primaria; entre el 29 por 100 restante, un contingente creciente, en parte formado ante todo por los "cursos complementarios", puede acceder, mediante el bachillerato, a esa puerta nuevamente abierta que los conduce a la enseñanza, a la técnica y secundaria, e incluso a la superior. Indudablemente, el acceso a los Liceos, tal y como lo ofrecen hoy esos cursos complementarios, plantea para los Liceos problemas pedagógicos insuficientemente resueltos todavía; todo no es perfecto en este sentido; pero la intención, generosa, es lo importante.

En el terreno de las carreras económicas se observa también—y a falta de una evolución socialmente tan acentuada—esfuerzos lentamente diversificados para preparar mejor a los jóvenes, teniendo en cuenta su nivel escolar. Podríamos exponer numerosos ejemplos. Su característica general es, indudablemente, la necesidad progresiva reconocida de asegurar, por medios cada vez más especializados, la necesaria formación.

De esta manera, y lo mismo que el propio Estado, al dotarse (1945) de una Escuela Nacional de Admi-

nistración ha confirmado su preocupación de preparar a los jóvenes para sus propias carreras y funciones, han surgido otros ejemplos, como la Escuela Nacional de Industrias Alimenticias, que ya tiene un local propio en la Ciudad Universitaria de París; es decir, la preparación para "los negocios" se organiza cada vez más metódicamente, porque estando demasiado sobrecargadas las Facultades, las creaciones particulares suplen esta tarea. Un Instituto de Ciencias Técnicas Humanas prepara para el primer año del Instituto de Estudios Políticos, para la propedéutica, etc. La Escuela Alsaciana, que en su LXXX aniversario ha abierto una sección comercial, ha organizado también una clase preparatoria de "Ciencias Políticas". Y un reciente Instituto de Relaciones Públicas va a preparar a los bachilleres para una nueva especialidad administrativa: "las relaciones públicas y humanas".

Si se desean otros ejemplos también escolares, casos concretos, podemos citar, al azar, la iniciativa de un Colegio libre de Ciencias Sociales que ha creado cursos de ruso, en previsión de cambios comerciales con el Este del mundo moderno, o las conferencias de orientación que, en el Instituto Superior de América Latina, multiplican las clases prácticas, profesadas por especialistas de todos los orígenes, sobre los países de ese continente, que se ofrece atrayente para los jóvenes. En lo que se refiere a la profesión bancaria, un gran banco parisiense tiene ya su propio "servicio de enseñanza", cuyos maestros son sus propios altos funcionarios, y el conjunto de los grandes bancos franceses ha contribuido ampliamente para dar vida—instalado en la calle Saint-Guillaume—al Centro de Estudios Superiores de Banco, que coordina sus lecciones, eminentemente prácticas, con las más doctrinales de "Ciencias Políticas".

De esta manera los jóvenes se dan cuenta, ciertamente, que la constante competencia exige más esfuerzos al comienzo, que el reclutamiento de las profesiones económicas, antes ampliamente pragmático, se codifica, exigiendo estudios y prácticas muy rigurosos, pero que asegura también a los interesados, a los patronos y a los empleados, un estatuto más duramente conquistado al comienzo, pero finalmente más ventajoso.

No olvidamos, en este orden de ideas, recordar que todavía hace poco tiempo el presidente de la República honró en persona con su presencia el XXV aniversario del Centro de Perfeccionamiento en la Ad-

ministración de los Negocios, cuyo título explica bien el objetivo. Creado en 1930 bajo los auspicios de la Cámara de Comercio de París, ha contribuido a desarrollar "el potencial de acción" de más de mil doscientos jefes de empresa y de dirigentes del comercio; éxito debido en parte a condiciones rigurosas de admisión, principalmente el ejercicio preliminar de funciones ya notables en la profesión. En cuanto al método, es realista; en lugar del principio, es el "caso" particular el que se estudia; se somete a los alumnos el examen y la solución de un caso concreto del oficio, como sucede con el ejemplo anteriormente citado de los bancos: apertura de un crédito, inspección de una agencia, análisis de un informe contradictorio de inspección. Se comprende que no es inútil hacer alternar, con la enseñanza propiamente dicha, esa lección de hechos, que sobre todo en economía es la ley final. De esta manera, en todos los grados, la noción de "función" se precisa; el eclecticismo, el juego de las relaciones personales, la parte de suerte también, se restringen, ciertamente, a favor de una preparación más exigente, pero también más fecunda. Y las profesiones antes poco conocidas, incluso desdeñadas, se benefician con ello; las revistas profesionales las señalan a los futuros candidatos, y *La Voix des parents* no escatima señalar, por ejemplo, las carreras, más variadas de lo que se cree, que ofrece en Francia la administración municipal, o también las salidas variadas que ofrece la capacidad en Derecho: escribano de notario, perito-tasador, procurador en el Tribunal de Comercio, etc. El B. U. S. (*Bulletin Universitaire de statistique et d'information*) no ignora nada.

Es necesario señalar también, tanto en París como en provincias, los esfuerzos cada vez renovados para seguir, desde la cátedra al laboratorio, la marcha extraordinaria del progreso de la técnica. En Nancy, por ejemplo, se precisan los programas de enseñanza de una Escuela Nacional de Geología y de Investigación Minera, y de una Escuela Nacional de Metalurgia y Minas. Y Grenoble, que dispone ya de Institutos electrotécnicos renombrados, anuncia la creación de un Centro de Estudios Nucleares, que será pronto dotado de un reactor experimental.

De la investigación pura a la formación utilitaria, las perspectivas para la juventud se multiplican, con arreglo a sus esfuerzos y ambiciones.

RAYMOND WARNIER

Contribución de la industria privada a la enseñanza superior norteamericana *

El viajero que haya visitado Estados Unidos en el curso de los últimos meses ha podido leer con no poca sorpresa, en periódicos y revistas, extensos editoriales publicados por la McGraw-Hill Company, sobre la delicada situación financiera de las facultades universitarias americanas. Puede ser que esa sorpresa haya aumentado al enterarse de la importante cuantía de las subvenciones destinadas a los centros de estudio superiores de carácter privado por empresas industriales de la importancia de la General Motors, General Electric, Standard Oil (Nueva Jersey), General Foods, Columbia Broadcasting System, Armstrong Cork y otras por el estilo.

Las instituciones privadas de enseñanza superior pasan en los Estados Unidos por dificultades financieras graves. La mitad de ellas se hallan en situación deficitaria. Las sociedades industriales, como propietarias o depositarias de una gran parte de la riqueza productiva del país, han sido invitadas, y lo son cada vez más, a someter esas instituciones, a las que ellas acuden para reclutar entre sus componentes su personal directivo y sus especialistas. El progreso de la mecanización y la complejidad de la industria exigen, cada día más, un personal de procedencia y formación universitaria.

Son casi 2.500.000 los estudiantes de las universida-

des americanas, de los que 2.000.000 no son aún graduados.

Hoy acude a la universidad el 25 por 100 de los jóvenes entre dieciocho y veintiún años. Hace cincuenta años sólo era el 4 por 100. En los últimos veinte años las universidades han más que doblado el número de sus alumnos. Se calcula que en 1975 llegarán éstos a los 5.000.000.

La enseñanza superior de los Estados Unidos se da, siguiendo a las viejas tradiciones del país, parte en instituciones privadas, parte en públicas u oficiales. El número de alumnos es aproximadamente el mismo en unas y en otras, con una pequeña superioridad a favor de las instituciones oficiales.

Un tercio de los 1.800 centros de enseñanza superior de los Estados Unidos vive de los fondos públicos y alrededor de dos tercios de subvenciones privadas. Con todo, esta distinción no es absoluta. Aunque los centros oficiales están principalmente financiados por créditos públicos, respaldados en gran parte por los presupuestos de los Estados, también se benefician de aportaciones privadas. Y, al contrario, las instituciones de tipo privado han percibido, estos últimos tiempos, importantes cantidades procedentes del Erario público, de origen, sobre todo federal. Estos fondos han servido para financiar becas o contratos para investigaciones, y becas para ex combatientes.

No han seguido los ingresos de las facultades y universidades el ritmo de crecimiento de los gastos, producidos por el rápido aumento de inscripciones.

Son muchas las instituciones privadas, que, al no poder dirigirse al contribuyente para que éste enjuge su déficit, están pasando dificultades financieras de extrema gravedad. La inflación de los precios a lo largo de los últimos quince años ha reducido notablemente la capacidad adquisitiva de las rentas de las fundaciones. A muy pocos centros privados les ha bastado con el pago de derechos y gastos de inscripción como fuente de ingresos: la mayor parte, sobre todo los de mayor renombre, han tenido que recibir subvenciones y donativos importantes para completar sus ingresos. Pero hoy resulta difícil a los americanos, con las leyes fiscales en vigor, lograr las grandes fortunas que constituían en otros tiempos la fuente principal de los donativos (Rockefeller, Eastman, Carnegie, Stanford, Pratt y otras grandes fortunas contribuyen ge-

* En el número 35-36 (septiembre-octubre de 1955, páginas 131-5) de la REVISTA DE EDUCACIÓN publicamos un esclarecedor artículo de los pedagogos norteamericanos John W. Hill y Albert Ayars, sobre el interesante tema de "La ayuda escolar de las grandes empresas de negocios en los EE. UU.". En el preámbulo de este artículo se decía: "La progresiva ayuda prestada por la comunidad de negociantes es un primer aspecto del creciente sentido de responsabilidad corporativa, que ha provocado una especie de revolución del interés público en el ideario y en la práctica del mundo norteamericano de los negocios." A fin de proporcionar a nuestros lectores una más amplia perspectiva del tema, publicamos a continuación un trabajo titulado "Contribución de la industria privada a la enseñanza superior norteamericana", cuyas ideas principales fueron expuestas recientemente por la revista Mundo Social.

nerosamente a la creación o al desarrollo de instituciones privadas de enseñanza superior en los Estados Unidos).

En 1940, las rentas de los donativos representaba a las universidades privadas casi un 25 por 100 de sus ingresos totales. Hoy provienen de esa fuente sólo un 11 al 12 por 100. El efectivo de los estudiantes de las universidades privadas ha pasado de 700.000 en 1940 a 1.100.000 hoy. Las rentas de los donativos suponían en 1940 99 dólares por estudiante y 76 en 1950. La mayor parte de las Universidades privadas han aumentado el tipo de gastos de escolaridad en estos diez años.

Pero es evidente que no pueden aumentarse estas tarifas demasiado, sin peligro de que estudiantes intelectualmente capaces tengan que abandonar los estudios, por falta de medios económicos necesarios.

Hoy hace falta un mínimo de 1.500 a 2.000 dólares al año para pagar los gastos de educación de un joven o de una joven en una universidad privada. Se juzga que un 35 ó 40 por 100 de los estudiantes se ven precisados a hechar mano de un *job* cualquiera, en un momento dado, durante sus años de estudio para ayudarse en el pago de los gastos de su educación.

LLAMADA A LA INDUSTRIA

En estas circunstancias, apresados por una creciente necesidad de recursos, por un lado, y por un descenso de ingresos, por otro, los educadores han recurrido a la industria en busca de medios financieros para subvenir al problema.

Hace mucho tiempo que varias sociedades industriales vienen haciendo donativos a las facultades superiores y a las universidades. Antes, la aportación acordada solía estar, por lo general, ligada a intereses de la sociedad. Unas veces eran becas escolares concedidas a hijos de empleados; otras, becas universitarias que financiaban investigaciones hechas en el campo de las actividades de la sociedad; otras, por fin, becas para trabajos de investigación en los campos científicos, que interesaban directamente a la sociedad donante. Hoy puede decirse que van ampliándose mucho esos conceptos.

Los Liberal Arts Colleges (equivalentes aproximadamente a nuestras Facultades de Letras) procuran subvenciones que no sean restrictivas y que puedan ser utilizadas a placer por las autoridades rectoras del Centro.

Hace varios años Frank Abrams, presidente en aquel entonces de la Standard Oil Company (Nueva Jersey), Irving S. Oldi, antiguo presidente de la U. S. Steel Corporation, y Alfred P. Sloan, presidente de la General Motors, lanzaron una campaña a favor de que la industria sostuviera a los colegios y a las universidades privadas. En 1952 fundaron, en unión de otros industriales importantes y un cierto número de educadores, el Consejo para una Ayuda Financiera a la Educación (Council for Financial Aid to Education). Esta organización ha hecho un considerable trabajo de estudio y de propaganda con respecto a los problemas de la enseñanza superior, a los intereses recíprocos de la industria y de la enseñanza universitaria,

como también a los proyectos y necesidades financieras de las universidades y de las escuelas profesionales técnicas. No es atribución del Consejo solicitar, aceptar o distribuir por sí fondos de ayuda financiera a la educación.

Muchos pequeños establecimientos privados se han agrupado en organizaciones regionales para recoger fondos. Los donativos recibidos son distribuidos a los colegios miembros según una fórmula preestablecida.

AUMENTO RECIENTE DE LAS CONTRIBUCIONES DE LAS EMPRESAS

En enero, la Sociedad General Motors anunció un nuevo programa de ayuda a la enseñanza de 2.000.000 de dólares al año. Serán ofrecidas 1.400 becas de cuatro años de duración a estudiantes de 266 universidades o centros de enseñanza superior. Este proyecto será añadido al apoyo financiero que ya daba General Motors a la enseñanza superior y que suponía 2.500.000 dólares. Han sido escogidas como beneficiarias las universidades que han proporcionado a General Motors un importante número de diplomados.

El cuerpo docente de las universidades o escuelas escoge libremente los estudiantes a los que se concederán esas becas. Sólo se exige de ellos que tengan excelentes antecedentes escolares y cualidades de jefe, y que, además, tengan necesidad de una beca para continuar sus estudios.

La Compañía Du Pont de Nemoters designó 800.000 dólares a la ayuda de la enseñanza en el año de 1955. La Du Pont viene ofreciendo desde 1918 becas a estudiantes diplomados que deseen proseguir sus estudios de ciencias o ingeniería. A lo largo de los últimos años, la Compañía ha subvencionado ampliamente las universidades y escuelas de enseñanza superior para el desarrollo, sobre todo, de la enseñanza de la química.

La mayor parte de los programas de ayuda de las sociedades industriales tienen en cuenta esta especie de becas.

Cada beca ofrecida va generalmente acompañada de una subvención a la universidad o escuela para cubrir los gastos generales que no están comprendidos en los gastos de escolaridad.

Standard Oil (Nueva Jersey), ha decidido recientemente dedicar medio millón de dólares a la ayuda de las universidades. Esta Compañía consultó a un grupo de educadores sobre el mejor modo de distribuir estos fondos y decidió repartir 450.000 dólares entre 138 instituciones privadas de buena fama escolar; 50.000 dólares los ha enviado a la National Fund for Medical Education. La Standard Oil contribuye, además, aparte de esos 500.000 dólares, con otros donativos, en forma de becas casi todos.

United States Steel Corporation ha dispuesto de un importante programa de ayuda a la enseñanza superior por medio de la United States Steel Foundation. Sus donativos se han elevado a la importante cifra de 700.000 dólares, sin condición restrictiva en su utilización. También ha acordado importantes contribuciones a asociaciones universitarias de varios Es-

tados, a universidades de negros y al Fondo Nacional para la enseñanza médica.

General Fords Fun, fundación creada por la General Fords Corporation, anunció, a fines de 1954, la concesión de 270.000 dólares a la enseñanza superior. Su reparto se hizo así: 25.000 dólares para cada uno de los conocidísimos colegios—Antioch, Whitman y Williams—; 145.000, a once asociaciones del Estado y asociaciones regionales de centros de enseñanza; 25.000, al United Negro College Fund, y 25.000, al Fondo Nacional para la Enseñanza de la Medicina. Todos estos fondos quedaban para su utilización a la discreción de las administraciones de las universidades.

En noviembre de 1954, la General Electric puso en circulación un plan titulado "Corporate Alumnus": cada vez que uno de los 23.000 empleados de la Compañía, que hubiera recibido su formación en una universidad, haga un donativo a una de las 540 universidades o escuelas americanas en la que se hubiera diplomado, la Compañía añadirá automáticamente otro tanto (hasta un tope conjunto de 1.000 dólares). Aparte, la Compañía dispone de un programa de ayuda a la enseñanza superior en forma de becas y de subvenciones.

Union Carbide and Carbon Corporation instituyó en 1953 un plan de becas de cuatro años de duración para estudiantes no diplomados de todas las ramas. El plan ofrecía un promedio de 1.320 dólares por persona a 308 estudiantes.

Gulf, Mobile et Ohio Raibroad C.^a dió, en 1951, 187.000 dólares.

No podemos seguir dando la lista de los programas de ayuda financiera a los centros de enseñanza superior. Nos alargaríamos demasiado. Se estima en 70.000.000 de dólares la suma de lo donado por las empresas industriales para estos fines en 1954. A principios de abril se reunieron unos 56 jefes de empresa al amparo de la Graduate School of Business de la Universidad de Columbia y del Council for Financial Aid to Education, para discutir el tema de la ayuda financiera a los colegios americanos. Decidieron por unanimidad que el interés individual, tanto como el común, exigían que se ampliase aún más la cifra de los donativos de la industria a los colegios y a las universidades.

El Council ha publicado los resultados de una encuesta hecha entre los estudiantes de 753 instituciones de enseñanza superior (entre tres cuartas partes de todos los estudiantes americanos): esta encuesta supone que estos centros de enseñanza necesitarían 5.500.000.000 de dólares en los próximos diez años. Una de sus más urgentes necesidades es el aumento de nóminas del cuerpo docente, que no se han adaptado al ritmo de su aumento del coste de la vida en estos quince últimos años.

HONORARIOS DEL CUERPO DOCENTE

Según un estudio de McGraw-Hill, mientras la renta real de los obreros de la industria ha aumentado en un 48 por 100 desde 1940, y la de los médicos en un 80 por 100, y en un 10 por 100 la de los abogados, la de los profesores de la enseñanza superior ha disminuído en un 5 por 100. En general, el personal

docente de los centros oficiales se halla en mejores condiciones que el profesorado privado. El 6 de marzo del año 1955 la Fondation Ford decidió conceder un crédito de 50.000.000 de dólares para ayudar a los colegios y a las universidades acreditadas en los Estados Unidos a aumentar la nómina de sus profesores.

Cada institución que reciba un donativo deberá conseguir por otros medios otra suma equivalente: esta condición traerá como consecuencia ensanchar considerablemente el alcance real de este crédito de 50.000.000. Hay 300.000 profesores de la facultad en las instituciones privadas de enseñanza superior en los Estados Unidos, y la mitad de ellos trabajan la jornada completa. Una comisión compuesta por educadores e industriales fijará la importancia de los donativos concedidos, como también los métodos que deberán emplearse por los centros para recoger por sí los fondos equivalentes a los donativos. La distribución de fondos habrá terminado a fines de 1957.

VENTAJAS FISCALES

La contribución de la industria ha sido alentada por las leyes fiscales que autorizan a las sociedades deducir el 5 por 100 del total de la renta imponible a título de contribuciones a la caridad o de ayuda a la enseñanza. Se estima en 40.000.000 la suma de lo donado en 1948 a los centros de enseñanza; en 50.000.000, en 1952; en 58.000.000, en 1953; y en 70.000.000, en 1954. Parece que por los datos que se conocen la aportación de 1955 será muy superior.

Diversos factores han llevado a los industriales a considerarse en parte responsables de las futuras necesidades de la enseñanza: la necesidad cada vez más apremiante de contar con personal altamente calificado para los trabajos complejos de la industria, la considerable publicidad hecha sobre la insuficiencia del número de profesores de ciencias y de matemáticas, la necesidad experimentada en la industria de cuadros competentes de ingenieros y de sabios. Ya ni se discute sobre la conveniencia de sostener los centros privados que gozan de una larga tradición de independencia de pensamiento y de eficacia en la enseñanza. Estas instituciones quieren mantenerse independientes del Estado.

Para poder seguir siéndolo parece que la mejor fuente de ingresos es la ayuda financiera creciente de parte de las industrias. Algunos educadores recelan de que esta dependencia de la industria no lleve a las universidades el control industrial de su línea de conducta. El consejo de dirección del Council for Financial Aid to Education ha declarado que no debe haber ninguna injerencia en los programas de enseñanza de los colegios. Es probable que la conciencia de este peligro de parte de los mismos centros de enseñanza es la mejor salvaguardia contra una eventualidad así.

Existe desde hace tiempo una cooperación estrecha entre la industria y la mayoría de las universidades americanas, lo que constituye una fuente de recíprocas ventajas. Muchos de los centros de enseñanza superior tienen facultades de estudios comerciales o técnicos particularmente interesantes para el personal de la industria. Basta con citar como las más prin-

cipales de Harvard School of Business la Wharton School of Finance and Commerce, de la Universidad de Pensilvania y la Industrial Relations Center, de la Universidad de Chicago.

Otro cierto número de universidades tienen programas combinados de estudios y prácticas; la industria proporciona así a los estudiantes una experiencia práctica del trabajo durante una parte de sus años de Universidad. Antioch College, la Universidad de Cincinnati y la Northeastern University han llevado a la práctica esta especie de programa con la colaboración de la industria.

Miembros del cuerpo docente de muchas escuelas de ingenieros y de escuelas científicas son, al mismo tiempo, consejeros de un gran número de industrias. Muchos trabajos de investigación aplicada o de investigación fundamental efectuados en los laboratorios de universidad se han efectuado a base de un contrato con la industria. Una ayuda de más de 600.000

dólares es proporcionada por los industriales al instituto de física nuclear de la Universidad de Chicago. El Departamento de Comercio registró, en 1949, 1.188 proyectos de investigación industrial y económica realizados en diferentes universidades americanas financiados directa o indirectamente por la industria.

Así, tanto la industria como sus contribuciones cada vez más amplias para el sostenimiento y desarrollo de las instituciones privadas independientes de enseñanza superior, como los poderes públicos, al permitir a la industria la deducción de los medios financieros necesarios, muestran su conciencia de la inmensa ventaja que son para el país en su conjunto el mantenimiento y la prosperidad del sistema mixto de enseñanza superior (coexistencia de universidades y grandes centros libres y de los centros oficiales) por la colaboración y emulación que lleva consigo.

M. S.